

LÍBANO 09/07/2012: Cuando el río [Litani] suena... tambores de guerra lleva.

Escrito por Jordi Comins y editado por Pilar Comín

Durante las últimas semanas, la ciudad de Trípoli se ha convertido en escenario del enfrentamiento entre suníes y alauíes, o lo que es lo mismo, entre los que apoyan la revuelta siria y los partidarios del régimen de Bashar al-Asad. Cuando todo hacía pensar en el sectarismo como causa de la más que probable desestabilización del Líbano, una nueva escalada retórica proveniente de las fuerzas armadas israelíes ha dado al traste con todas las previsiones. Desde 2006, la sombra de un nuevo episodio bélico siempre ha estado presente en los planeamientos estratégicos; pero ahora, con la crisis siria como telón de fondo, **Israel y Hezbolá se preparan para mostrar a la comunidad internacional que están dispuestos a iniciar la tercera guerra del Líbano.**

La capacidad operativa de Hezbolá ha aumentado notablemente durante el último lustro. Las imágenes de Google Earth revelan la existencia de [infraestructuras construidas a partir de 2006](#) y situadas en zonas estratégicas: las montañas del valle de la Beca —a lo largo de la frontera con Siria—, y las proximidades de la ciudad de Yasín, lugar donde se encuentran sus principales bastiones de resistencia contra Israel. Aunque se discute la naturaleza de las instalaciones, los analistas de inteligencia de imágenes afirman que podría tratarse de campos de entrenamiento para usos muy concretos —aunque no descartan que se trate de una maniobra de engaño.

Más allá de cualquier conjetura, lo más preocupante para el Estado Mayor israelí es la **expansión del potencial balístico** de la organización liderada por Nasralá. Como él mismo afirmó a la cadena de televisión iraní *Al Alam*, las capacidades militares actuales distan mucho de las de la fase anterior del conflicto. El nuevo arsenal está compuesto, entre otras armas, por sistemas de misiles tierra-aire S-300 capaces de reducir la superioridad de las fuerzas aéreas israelíes. Además, según el rotativo libanés [The Daily Star](#), **el régimen sirio estaría ocultando misiles Scud en Líbano bajo la protección de Hezbolá**, temeroso de que el Ejército Libre de Siria (ELS) le arrebatase parte de su armamento más sofisticado. De ser así, la seguridad de Israel se vería seriamente comprometida. Dichos misiles poseen un alcance de hasta 700 km, lo que significa que lanzados desde el norte del Líbano podrían golpear objetivos vitales en el interior de Israel. Por tanto, el partido-milicia chií habría traspasado una de las líneas rojas que Tel Aviv no parece dispuesto a tolerar.

El **Gobierno israelí** quiere evitar a toda costa los desatinos cometidos en la segunda guerra del Líbano; precisamente **infravalorar la preparación y el potencial armamentístico de Hezbolá** fue su principal **error estratégico en el 2006**. Desde entonces, el adiestramiento de

su ejército —y también de la población civil— ha constituido una de las prioridades en la agenda del ministerio de Defensa. Tel Aviv es consciente de los desafíos planteados por el nuevo escenario regional. Aprovechando que Siria se desangra lentamente, **las Fuerzas de Defensa de Israel se preparan para la tercera guerra del Líbano**. Un conflicto que puede estallar en cualquier momento y que puede llevar a una escalada de violencia sin precedentes, según las declaraciones de un oficial de alto rango israelí para el diario [Haaretz](#).

Habida cuenta la actual crisis siria, la determinación de Tel Aviv puede verse reforzada por la **dificultad que supone para el régimen de Bashar al-Asad apoyar a sus aliados chiíes** en el país vecino. A lo que habría que unir la vulnerabilidad propia de **Hezbollah, incapaz de ejercer un control absoluto sobre su entorno operacional**. Prueba de ello es el descubrimiento, esta misma semana, de [sistemas de espionaje israelíes](#) en su red privada de comunicaciones al norte del río Litani, en las localidades de Srariya y Rsay.

Paralelamente al incremento de sus capacidades militares, **Hezbollah parece estar dilapidando parte del prestigio acumulado desde su fundación en 1982** para luchar contra la ocupación israelí del Líbano. Su papel como símbolo de la resistencia chií por antonomasia en el mundo árabe y como agente social que cuenta con una nutrida red de servicios de atención social es incuestionable. Pero también hay que tener en cuenta que su influencia podría verse alterada como consecuencia del cambio de percepción de la sociedad árabe hacia la figura de Bashar al-Asad^[1], cuya alianza con Hezbollah, aunque lejos de romperse, podría ir en detrimento de la legitimidad del partido-milicia pro sirio y pro iraní.

Mientras tanto, **el Líbano languidece como un hombre enfermo, rodeado por un Estado enemigo y por otro en guerra consigo mismo, que violan sistemáticamente su soberanía territorial**; constreñido por un sistema político secuestrado por el **confesionalismo inoperante** y presa de su propio destino como **escenario de guerra permanente**.

[1] Según el barómetro de opinión árabe publicado por el [Arab American Institute](#) a finales de 2011, los seis países encuestados —incluido Líbano— muestran, sin ningún tipo de reservas, su rechazo hacia el líder sirio y el régimen represor que representa.

LEBANON 09/07/2012: There are no Drums without War

Written by Jordi Comins

Translation: María Blanco Palencia

During the last weeks, the city of Tripoli has become the scenario of confrontation between Sunnis and Alawis, this is, between those who support the Syrian revolts and those who support Bashar al Assad's regime. When everything seemed to indicate that sectarianism would be the most probable factor of instability in Lebanon, a new rhetoric escalation from Israeli armed forces has contradicted all forecasts. Since 2006, the shadow of a new war episode has been present in strategic plans; however now, given the Syrian crisis, **Israel and Hezbollah are ready to show the international community that they are willing to start the third war in Lebanon.**

The operative ability of Hezbollah has notably increased during the last five year period. Images on Google Earth reveal the existence of [infrastructures built since 2006](#) on strategic areas: the mountains of the Beqaa valley –along the border with Syria– and the vicinity of Yasin, city with the main bastions of resistance against Israel. Although the nature of these installations is being discussed, intelligence analysts state that they could be training camps for a very specific use –although they do not dismiss the idea that it may be a trick manoeuvre.

As well as any conjecture, the expansion of the ballistic potential of the organization headed by Nasrallah is greatest worry for the Israeli Staff. As he stated for the Iranian television Al Alam, the current military capacity is far from the one of the last conflict. The new arsenal consists of, among other weapons, anti-aircraft missile systems S-300 which are capable of reducing the superiority of the Israeli air forces. Moreover, according to the Lebanese newspaper [The Daily Star](#), **the Syrian regime could be hiding Scud missiles in Lebanon under the protection of Hezbollah**, fearing that the Free Syrian Army could take part of its most sophisticated weapons. If so, Israel's security would be seriously jeopardized. Mentioned missiles possess a range of up to 700 km, which implies that if they were to be launched from the north of Lebanon, they could reach vital objectives inside Israel. Therefore, the Shiite party-militia would have trespassed one of the red lines that Tel Aviv does not seem to be willing to tolerate.

The **Israeli Government** wants to avoid at all costs the mistakes made during the second war in Lebanon; precisely **underestimating the arms preparation and potential of Hezbollah** was its main **strategic error in 2006**. Since then, the drilling of its army –as well as of the civil

population— has constituted one of the priorities in the Defence Ministry's agenda. Tel Aviv is aware of the challenges posed by the new regional scenario. Taking advantage of the fact that Syria is slowly bleeding, **Israeli Defence Forces are preparing for the third war in Lebanon**. A conflict that can break out in any moment and that can lead to an unprecedented increase in violence, according to the statement of a high standing Israeli official for the newspaper [Haaretz](#).

Taking into account the current Syrian crisis, Tel Aviv's determination can be reinforced by **the difficulty posed for Bashar al Assad's regime by the support towards its Shiite allies** in the neighbouring country. This is coupled with the same vulnerability of **Hezbollah which is incapable of exercising a complete control on its operational setting**. Sign of this is this week's discovery of [Israeli espionage systems](#) in its private communication network to the north of the Litani River in the localities of Srariya and Rsay.

At the same time as it increased its military capacity, **Hezbollah seems to be partially squandering the prestige worked on since its foundation in 1982** in order to fight against the Israeli occupation of Lebanon. Its role as symbol of Shiite resistance par excellence in the Arab world and as a social agent that counts on a large network of social services is unquestionable. However, we must take into account that its influence could be altered as a consequence of the change in perception in the Arab society towards the figure of Bashar al Assad [1], whose alliance with Hezbollah, although far from breaking, could go to the detriment of the legitimacy of the pro-Syrian, pro-Iranian party-militia.

Meanwhile, **Lebanon languishes as an ill man, surrounded by an enemy state and by another one in an internal civil war, who systematically violate its territorial sovereignty**; constrained by a political system hijacked by the **ineffective confessionalism** and prisoner of its own destiny as a **permanent war scenario**.

[1] According to the Arab Opinion Barometer published by the [Arab American Institute](#) at the end of 2011, the six surveyed countries —including Lebanon— show, without reservations, their rejection towards the Syrian leader and the repressive regime he represents.